

# La vida en la nueva Familia de Dios

Clément Tendo, pasante de pastoral

Sermón del 11 de junio de 2023

Efesios 2:11-22

Buenas tardes a todos.

Es una bendición estar de vuelta.

Gracias, familia de One Voice, por orar conmigo y por mí mientras estuve en el seminario.

Me acabo de graduar hace unos días y estoy emocionado por lo que el Señor seguirá haciendo en nuestras vidas aquí en One Voice.

Estar juntos como personas redimidas de diferentes tribus, lenguas y naciones muestra que Dios en verdad nos ha reconciliado consigo mismo y unos con otros en Cristo.

A medida que experimentamos el dolor del conflicto entre nosotros, aprendemos a reconciliarnos y hacer las paces unos con otros.

El pasaje de hoy muestra que como hijos de Dios, tenemos todo lo necesario para ser pacificadores.

Escuche ahora la Palabra del Señor de Efesios 2:11-22.

11 Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca;

18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

21 en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;

22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Sobre este pasaje, el pastor inglés John Stott escribió:

“Pablo traza la biografía espiritual de sus lectores gentiles en tres etapas...

Las tres etapas están marcadas por las expresiones ‘en otro tiempo’ (versículo 11), ‘pero ahora’ (versículo 13) y ‘así que ya’ (versículo 19).

He organizado este mensaje usando esos mismos puntos:

- (1) Lo que una vez fuimos (versículos 11-12);
- (2) lo que Cristo ha hecho (versículos 13-18);
- y (3) en lo que nos hemos convertido (versículos 19-22).

Antes de comenzar con nuestro primer punto, oremos.

Padre, te damos gracias por tu palabra y su poder para cambiar vidas.

Oramos para que ilumines nuestros corazones y mentes.

Oramos para que tu palabra nos forme, moldee y conforme a la imagen de tu Hijo.

Que tu Espíritu nos llene incluso ahora.

Ayúdame mientras comparto tu palabra a tu pueblo.

Y ayúdalos mientras escuchan.

Oro para que juntos seamos edificados y motivados para glorificarte en todo lo que hacemos.

Te lo pedimos confiados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ¡Amén!

## **Punto 1: Lo que una vez fuimos (versículos 11-12).**

La frase “en otro tiempo” nos remite al pasado.

Podemos olvidar lo privilegiados que somos hoy, a menos que recordemos lo que significaba no tener privilegios.

Pablo quiere que los efesios “tengan en mente” cuál era su condición antes de conocer a Cristo.

Como gentiles, los creyentes de Éfeso eran llamados “la incircuncisión” por los judíos.

Todos los niños israelitas fueron circuncidados cuando tenían 8 días.

Esta circuncisión fue “hecha en la carne con manos”. Cualquiera no judío que deseara ser parte de la comunidad del pacto de Dios tenía que ser circuncidado, porque se los consideraba impuros.

Esto explica a qué se refiere el versículo 12.

Los gentiles de Éfeso eran “sin Cristo, sin patria, sin amigos, sin esperanza y sin Dios”.

Esta descripción me recuerda lo que dijo Isaías acerca de las personas que están fuera de la comunidad del pacto de Dios.

Isaías 8:22 dice:

22 “Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia;  
y serán sumidos en las tinieblas”.

Sin embargo, Dios no quiere que permanezcamos en densas tinieblas.

El Príncipe de la Paz trajo luz donde había tristeza y angustia.

Escuche lo que Isaías escribió a continuación en Isaías 9:1a,2:

1a “Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia...

2 El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz;

los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos”

Esta oscuridad no es el resultado de bombillas apagadas.

Isaías está hablando de la oscuridad relacional de estar separado de Dios.

Jesucristo enfrentó y derrotó esa oscuridad en la cruz.

Mateo 27:45-46 dice:

“Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo:

“ Elí, Elí, ¿lama sabactani?

Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

En la cruz, Dios Hijo fue sumergido en las tinieblas.

Fue alienado de Dios Padre, por causa de la humanidad alienada.

Él sufrió esto por tu pecado y mi pecado.

Pero, debido a que Cristo fue abandonado, ahora somos aceptados.

Esto nos lleva a nuestro segundo punto.

## **Punto 2: Lo que ha hecho Jesucristo (versículos 13-18).**

En los versículos 13 al 18, la frase “pero ahora” nos señala un cambio de tema, de lo que una vez fuimos a lo que Cristo ha hecho.

El versículo 13 dice:

13 “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”.

Quizás se pregunte por qué se requería sangre.

Hebreos 9:22b nos dice que:

“y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.”.

La muerte es la pena por pecar contra el Dios santo.

Sólo la sangre de alguien perfecto en santidad y pureza podía ser aceptada ante Dios Padre.

2 Corintios 5:21 dice:

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”

Mediante el derramamiento de la sangre de Cristo podemos recibir el perdón de los pecados y acercarnos a Dios.

Esta es la razón por la que el versículo 14 dice:

14 “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación”.

Jesús hizo lo que ningún otro hombre pudo hacer; Él puso su vida para el sacrificio

Él murió para que tú y yo podamos estar en paz con Dios.

La paz bíblica es “bienestar, prosperidad y seguridad totales asociados con la presencia de Dios entre Su pueblo”.

La muerte y resurrección de Jesús hizo posible que judíos y gentiles experimentaran la paz.

“la pared intermedia de separación” en el versículo 14 se refiere a una separación espiritual y a un muro físico en el templo.

Escuche la descripción de un historiador de ese muro:

“\[la pared intermedia de separación\] fue una característica notable del magnífico templo construido en Jerusalén por Herodes el Grande.

El edificio del templo en sí fue construido sobre una plataforma elevada.

A su alrededor estaba el Patio de los Sacerdotes.

Al este de este estaba el Patio de Israel, y más al este el Patio de las Mujeres.

Estos tres patios, para los sacerdotes, los hombres y las mujeres de Israel, estaban en la misma elevación que el templo.

Desde este nivel se descendían cinco escalones hasta una plataforma amurallada.

Luego, del otro lado del muro, catorce pasos más hasta otro muro, más allá del cual estaba el atrio exterior de los gentiles...

Los gentiles podían mirar hacia arriba y ver el templo, pero no se les permitía acercarse a él.

Estaban aislados de él por la barricada de piedra que los rodeaba con avisos de advertencia en griego y latín.

Dicen, en efecto: ‘Los intrusos serán ejecutados’”.

Cuando Cristo fue ejecutado por nuestro pecado, Él destruyó este muro de hostilidad que separaba a los judíos y los gentiles de Dios y unos de otros.

Cuando Pablo escribió esta carta a Éfeso, el muro de piedra del templo todavía estaba en pie.

Pero el muro espiritual ya había sido removido por la muerte de Cristo en la cruz.

Pablo también nos muestra cómo Cristo quitó el muro de hostilidad, en el versículo 15:

15 “aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos

expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”.

¿Significa esto que Jesús eliminó la ley de Dios?

De ninguna manera.

Aquí hay dos cosas a considerar:

**1. “ley de los mandamientos” podría referirse a las leyes ceremoniales en las que los gentiles no podían participar porque no estaban circuncidados.**

Estas leyes ceremoniales se cumplieron en Jesucristo, quien se convirtió en nuestro sacrificio perfecto.

Por lo tanto, abolió esas prácticas al cumplirlas, de modo que no necesitamos la sangre de los toros para ser perdonados.

**2. O Pablo podría estar refiriéndose a la obediencia a la ley como un camino de salvación.**

Muchos judíos pensaron que podían salvarse obedeciendo la ley.

Pero las Buenas Nuevas del evangelio revelaron que la salvación es solo por la fe en Cristo Jesús.

El punto en ambos casos es: ningún trabajo humano puede salvar a nadie.

Sólo por la obra de Cristo somos salvos.

Por eso, en la muerte y resurrección de Cristo, tanto gentiles como judíos han sido reconciliados con Dios.

Hemos sido hechos un solo pueblo de Dios, un solo cuerpo de Cristo, una sola iglesia, por medio de la cruz de Jesucristo.

Así lo expresa un comentarista:

“Cristo en Su muerte fue inmolado; Pero el asesinado también era un asesino”.

Cuando mataron a Cristo, Él mató la enemistad que nos separaba de Dios y unos de otros.

Sí, tenemos diferencias.

Pero tener a Cristo en común significa que podemos experimentar la unidad en nuestra diversidad.

Permítanme resumir lo que hemos visto en los versículos 13 al 18:

Primero, “La paz es una persona antes que una actividad.

La paz es una persona antes que un sermón.

Debido a que Cristo es la encarnación de la paz de Dios, Cristo puede hacer la paz y proclamar la paz”.

Segundo, ya no somos enemigos de Dios ni unos de otros porque el muro de hostilidad ha sido derribado.

Ahora, los que creemos somos uno en Cristo.

Tercero, esta es la obra de la Trinidad.

El versículo 18 dice:

“porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre”.

Se requiere de la comunidad de la Trinidad para reconciliar nuestras comunidades.

Necesitamos una intervención sobrenatural.

Para tener paz con Dios, primero debemos ser restaurados en la presencia de Dios, a través de Su Hijo y por el poder del Espíritu Santo.

Esto nos lleva a nuestro tercer y último punto:

### **Punto 3: En lo que ahora nos hemos convertido (versículos 19-22).**

Quizás una anécdota nos ayude a entender este punto.

Como estudiante durante 4 años aquí en los Estados Unidos, mi visa es “extranjero no inmigrante”.

Tal vez, como yo, no tienes residencia permanente en este país.

Tal vez esté esperando que el gobierno de los EE. UU. termine de procesar su estado.

El punto que Pablo destaca en estos versículos es que en Cristo, ya tienes el mejor estado de todos.

Amigos, he vivido en países extranjeros durante casi 10 años.

Me he sentido como un extraño en muchos lugares.

Pero nunca me he sentido como un extraño en la iglesia.

Esto se debe a que, en la iglesia, Cristo nos ha proporcionado la ciudadanía más alta que jamás haya existido, la ciudadanía celestial.

Esto es mejor que la Residencia Norteamericana que algunos de ustedes están esperando ansiosamente.

Esto es mejor que tener una ciudadanía norteamericana.

Todos estos estatus se limitan a las fronteras nacionales y sirven para dividir a las personas.

Pero la ciudadanía celestial que Cristo ha adquirido para nosotros transforma a los “extranjeros no inmigrantes” en ciudadanos.

Escuche de nuevo Efesios 2:19.

19 “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”,

Por lo que Cristo ha hecho por ti, no importa de qué grupo étnico seas, ya no eres:

“Sin Cristo, sin patria, sin amigos, sin esperanza y sin Dios”.

Ahora son hijos de Dios.

La iglesia es su estado natal.

Tienes hermanos y hermanas espirituales de todo el mundo.

Tienes esperanza para el futuro, y Dios es tu Padre.

Por causa de Cristo, todos somos “conciudadanos” de la ciudad celestial que fue:

20 “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”,

Pablo no quiere decir que los apóstoles y los profetas sean los pilares de la iglesia en sí mismos.

Más bien, esto se refiere a lo que enseñaron, profesaron y confesaron.

La iglesia está edificada sobre la doctrina bíblica, sobre la verdad de las Escrituras.

Los profetas son representantes del período del Antiguo Testamento y los Apóstoles los representantes del Nuevo Testamento.

Los profetas hablaron de la venida de Cristo y los apóstoles predicaron al Cristo que ya había venido.

Entonces, la iglesia está fundada en la verdad acerca de Cristo y Su obra.

Por eso el apóstol Pablo llama a Cristo Jesús la piedra angular de la iglesia.

Porque Él es el mensaje central y la figura de la Biblia.

Cristo vino a resolver el problema del pecado que tanto el pueblo del Antiguo Testamento como el del Nuevo Testamento no podían resolver.

Después de hacer las paces, ahora Jesús es nuestra ancla, en quien podemos apostar toda nuestra eternidad.

El versículo 21 dice:

21 “en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor”.

Cristo es como el ligamento que une los huesos del cuerpo humano para Su pueblo.

Él nos conecta y nos mantiene unidos.

Para que One Voice experimente la unidad, necesitaremos confiar en Cristo.

¿Por qué? Porque en Él podemos encontrar la verdadera paz, la reconciliación, la unidad y la armonía.

Tenemos diferencias de opinión, cultura y antecedentes.

Pero todas esas cosas no son tan importantes como la unidad que tenemos en Cristo.

Esta es una unidad que trasciende nuestras fronteras nacionales y culturales, incluso el tiempo mismo.

Como hermanos y hermanas en Cristo, siempre seremos uno, tanto ahora como en la vida venidera.

En Juan 17:20-21, Cristo oró para que la iglesia fuera una, así como Él y el Padre son uno.

Y continúa orando por nosotros, para que experimentemos lo que Pablo describe en Efesios 2:22.

22 “en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

Este versículo nos dice que no podemos mantener la unidad por nuestra cuenta.

Necesitamos del Espíritu Santo para sostener esta unidad que Cristo realiza.

El mismo Dios que hace la paz con nosotros es el mismo Dios que nos ayuda a mantener la paz.

Que el Espíritu de Cristo llene nuestros corazones y mentes mientras nos esforzamos por ser pacificadores aquí en One Voice.

La pacificación y la unidad requieren oración y esfuerzo.

Algunos de nosotros en One Voice somos de países no occidentales.

Tenemos miedo de decir la verdad en nombre del amor y la preservación de las relaciones.

A veces confundimos “falsificación de la paz” con pacificación.

Por otro lado, algunos de nuestros hermanos y hermanas estadounidenses son muy directos con la verdad.

Su franqueza puede destruir las relaciones debido a su brusquedad.

Pero ninguno de estos enfoques nos ayudará a ser pacificadores.

Los hijos de Dios no están llamados a ser falsificadores de la paz ni destructores de relaciones.

Estamos llamados a ser pacificadores, que hablan la verdad en amor como leemos en Efesios 4:15.

Como cuerpo de Cristo, necesitamos amor verdadero y verdad amorosa.

Esto se debe a que el amor sin verdad es hipocresía, y la verdad sin amor es brutalidad.

Esta es la nueva perspectiva que deben tener los pacificadores.

Y nuestro Señor Jesús les da una promesa a los pacificadores en Mateo 5:9.

Él dice: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.

En nuestra cultura actual, todos quieren y exigen ser entendidos.

Sin embargo, nadie quiere entender al otro.

Así no es como vive la gente pacífica.

Las personas pacíficas buscan la paz tanto si son comprendidas como si no.

Esta es la nueva actitud que necesitamos como hijos benditos de Dios.

Necesitamos esto si vamos a adorar al Señor con una sola voz.

Y solo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo pueden ayudarnos a hacer esto.

Oremos para que seamos pacificadores.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, te damos gracias por la obra de reconciliación realizada en Cristo.

Te agradecemos que como pueblo redimido por la obra de Cristo en la cruz, podamos reunirnos aquí hoy.

Señor, oramos para que busquemos la paz unos con otros incluso en tiempos difíciles.

Oramos para que podamos proclamar la paz que Cristo ha logrado por nosotros a los perdidos dondequiera que nos coloques.

Por favor, manténnos unidos como conciudadanos en Tu iglesia.

Ayúdanos a confiar en el Espíritu Santo mientras hacemos esto porque por nuestra cuenta fracasaremos.

Y es en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo que oramos, ¡Amén!